

Madrid, un mes. 1'50
Provincias, trimestre. . . . 6'00
Extranjero y Ultramar, año. 60'00

Número suelto, del día, 5 céntimos.
Idem atrasado, 50 ídem.

EL ECO NACIONAL

DIARIO POLITICO

En Madrid, en la Administración, calle de la Biblioteca, número 7, entresuelo izquierdo, dirigiéndose al Administrador, D. Juan García de la Pedrosa.
Los precios de la suscripción aumentan una peseta por trimestre girando a cargo de los suscritores.

Año VI

MADRID.—Jueves 28 de Abril de 1887.

Núm. 1.965

El anti-germanismo.

Cada vez que el Sr. Castelar pone la mano en la pluma para ocuparse de asuntos europeos, aprovecha la menor ocasión que se le ofrece de flagelar y cubrir de oprobio, no solo al imperio alemán, que en su sentir representa la negación de todos los ideales democráticos, sino a la raza alemana, que representa a su vez, para él, el contrapeso de nuestro poderío, el eterno obstáculo a la independencia y al engrandecimiento de la raza latina.

Admira que un hombre de inteligencia tan fina y perspicaz pueda incurrir en tamaña injusticia y albergar una preocupación contra la cual protesta la historia entera, pero mayormente la de los cuatro últimos siglos.

Nosotros, los hijos de los antiguos germanos, debemos enorgullecernos de una raza cuya sangre virgen vino a vigorizar la inficionada y decadente del viejo imperio romano, legándonos, al par que una nueva vida, instituciones de derecho que no morirán jamás. Nosotros, los hijos de la libertad, de la civilización y de la ciencia, debemos bendecir aquella raza que fué la primera en romper el yugo de las tiranías seculares y enseñó a Europa a pensar por sí misma, poniendo en su mano los dos más poderosos instrumentos del progreso: la imprenta y el libre examen.

Es verdad que aquel pueblo viril que nos honramos en considerar como uno de nuestros más gloriosos ascendientes no posee las instituciones republicanas y consiente hoy que sobre él se entronice una monarquía de derecho divino, pero ¿es esto un motivo para que reneguemos de su sangre, desconozcamos sus favores y pretendamos suspender con él todo trato, como no sea el de la guerra y el exterminio?

Nada hay peor para un hombre de talento que los compromisos de escuela y las pasiones del sectario. Los monárquicos tenemos siquiera la imparcialidad de reconocer lo bueno, donde quiera que exista, y admiramos el poderío y grandeza de la república norteamericana, como la granítica solidez de la helvética, y los méritos de cualquiera institución distinta de la nuestra, donde quiera que aparezcan. Pero nuestros republicanos carecen de esta virtud y todo lo someten a su inflexible criterio, resistiéndose a reconocer ninguna virtud, ningún mérito a sus nobles adversarios.

Y a fé que los tiene esa Alemania monárquica e imperialista a quien tanto vilipendia el Sr. Castelar. Ella nos ha dado por espacio de un siglo sus filósofos, sus juristas, sus poetas, sus músicos, sus productos mecánicos; la limitad de nuestra civilización. ¿Ha visto el Sr. Castelar en alguna de estas producciones marcado el sello de la forma política que imperaba en el país donde tuvieron su nacimiento? ¿Son menos grandes Goethe, Schiller, Heine o Meyerbeer, porque el jefe del gobierno bajo el cual florecieron, se llamase rey, en vez de presidente de una república?

Las naciones civilizadas son solidarias y unas; sea cual fuere el régimen de sus gobiernos. Querer ahondar divisiones y alentar discordias y deslindar razas con pretextos políticos, es cometer un atentado de lesa humanidad y de lesa civilización.

Nosotros, ante la crónica aberración de un gran genio, no podemos hacer otra cosa que protestar contra ella desde el fondo de nuestra pequeñez, bien seguros, por otra parte, de que todo el mágico poder del talento y la elocuencia, no podrán torcer las leyes de la fraternidad humana, ni desencauzar las corrientes por donde los pueblos marchan unidos, con sus tesis y sus antitesis, con sus afinidades y contradicciones, al progreso universal; a las síntesis de sus aspiraciones.

Cualquiera cosa.

Parodiando los tres jamas de un político célebre, el Sr. Pidal terminó su declamatorio discurso, ó más bien el período final de su discurso, el que los oradores de su categoría

llevan cuidadosamente preparado para dejar esculpida una impresión ó grabada una idea en el ánimo de sus oyentes, con la frase, tres veces repetida de que *cualquiera* cosa podía sacrificar el partido liberal a su prurito de pasar por reformista, antes que la administración de justicia; añadiendo que esta cuestión podría aún envenenar las relaciones existentes entre los dos partidos dinásticos, produciendo una especie de guerra civil.

Verdaderamente no se comprende el fundamento que puedan tener los conservadores para atribuir al Jurado una importancia suprema, hasta el punto de posponerle todos los demás intereses políticos y sociales, sin excepción, cuando lo que se debate no es un interés social ni rigurosamente político.

Que no es social, lo demuestra el hecho de venir funcionando pacíficamente esta institución, durante siglos, en los países donde los intereses sociales legítimos, y aun los ilegítimos, están más sólidamente garantizados, como sucede en Inglaterra. Este solo hecho basta por sí solo para echar abajo, como castillo de naipes, todos los augurios y predicciones de falsos profetas, como el Sr. Pidal, que de sus ánimos asustadizos y visionarios sacan los espectros con que luego pretenden asustar a generaciones viriles y curadas de infantiles espantos.

Que no es político en rigor el interés involucrado en el Jurado se comprueba con solo considerar que pertenece al orden judicial, esencialmente distinto del legislativo, aunque uno y otro tengan en último resultado la misma base filosófica. Puede, sin embargo, darse, como se da, el ejemplo, de que algunos conservadores simpatizan con el juicio popular, rechazando por otra parte las soluciones políticas de la democracia.

Entonces, preguntáremos, ¿a qué viene la oposición desencadenada con que combaten al Jurado los conservadores españoles? ¿Cómo se explica que antepongan a todo la conservación de la justicia histórica y aconsejen arrojar el lastre de cualquier otro dogma, *sin excluir la monarquía*, antes que la justicia tradicional?

Se ha dicho mil veces que nuestros conservadores no saben serlo, y de esta verdad acaban de dar la más elocuente muestra. Lejos de mantenerse en el terreno de una oposición mesurada, reservando para los grandes conflictos las grandes apelaciones y las indomables protestas; son ellos quienes equivocan los recursos y toman actitudes homéricas y entonaciones solemnes por *cualquiera cosa*; que esto es, el paso libre a una institución que ha recorrido el orbe y tiene bien sentado su solio, por más que otra cosa diga el Sr. Pidal, en todo el mundo civilizado.

Si a tales ex-abruptos é inoportunos expansiones se entregara solo el orador apasionado y vehemente, cuyo único resorte es el corazón; se lo perdonaríamos de buen grado (que todo es lícito hasta cierto punto a los oradores y a los poetas), pero que tales ideas y sentimientos prohibe un hombre de razón serena, como debe serlo el prohombre de un partido de las condiciones del conservador, no nos lo explicamos, y esto arraiga en nosotros el convencimiento de que no hay en ese partido convicciones, ni puntos de vista, ni doctrinas, sino un ciego instinto de oposición mal graduada y mal entendida, que hace que sus actos y sus protestas contra las reformas del partido liberal puedan también calificarse de *cualquiera cosa*.

Los presupuestos de Cuba

Aunque la fuerza de las armas decidió por el momento la cuestión entre la gran Antilla y la Península en favor de esta última, la verdad es que los gérmenes del descontento quedaron subsistentes, y oculta bajo las cenizas del dominado incendio la chispa amenazadora que podía, en un momento dado, provocar otro más devorador é inextinguible.

El único medio de precaver tan terrible contingencia y prevenir el peligro era dar satisfacción más ó menos cumplida a las legítimas aspiraciones de nuestra gran provincia antillana y disminuir, ya que no ex-

tinguir por completo, los crónicos males que la aquejan.

Esto es lo que se ha intentado hacer quizás por vez primera, y en nuestro sentir lo ha hecho el digno ministro de Ultramar en el proyecto de presupuestos próximo a ser presentado a la deliberación del Congreso. Basta leerlo en el ligero extracto que ayer publicó «El Liberal» para convencerse de que todas las reclamaciones justas han sido atendidas, todas las quejas escuchadas, todas las aspiraciones satisfechas en lo que toca y se refiere a la cuestión económica.

Tendrá en adelante Cuba si, como es de esperar, presta su concurso la Cámara al proyecto, reducido su presupuesto a brumador en una porción de millones de duros, merced a la disminución de su ejército y del exorbitante sueldo de sus empleados. En cambio aumentarán los rendimientos de su agricultura y su comercio por la rebaja de sus aranceles, la supresión del derecho de exportación y el cabotaje, que dará más fácil salida, y por consiguiente mayor precio a sus productos.

Con semejantes condiciones saldrá la antes opulenta Antilla de la misera situación a que la habían reducido las faltas de sus hijos y los errores de nuestros gobiernos. Volverá la naturaleza a renacer espléndida en aquel privilegiado suelo, sin rival en el mundo, y la alegría volverá a brillar en la frente de sus hijos, hoy anublada por la tristeza consiguiente a los grandes infortunios.

Satisfecho puede quedar el Sr. Balaguer de su poderosa iniciativa y acrisolado patriotismo, de los cuales guardarán indeleble recuerdo nuestros hermanos de allende los mares y los que aquí nos interesamos por el esplendor y la integridad de la patria.

EGOS POLITICOS.

El partido liberal está de enhorabuena.

Decididamente por esta vez acompaña el «Dios éxito» y la buena suerte al Sr. Sagasta. Los conservadores abandonan su «desinteresada» benevolencia.

Harán una ruda oposición a todos los proyectos reformistas del gobierno.

Ese es el puesto que les corresponde.

Y a los liberales el de colocarse en apretado haz al lado del gobierno liberal.

Las primeras escaramuzas precursoras de las grandes batallas que han de librarse entre conservadores y liberales, han advertido a estos para la coesión de todos los elementos que integran el gran partido.

«L'union fait la force».

¿Qué se habían creído y qué era lo que se proponían los conservadores con su funesta benevolencia y sus jactancias proteccionistas?

Sin duda esperaban tener adormecido al partido liberal para que no acometiese el planteamiento de su política democrática; para lanzarle del poder por medio de una intriga palatina y para escarnecerle después por débil, por inepto y por desleal é inconsecuente con sus doctrinas.

Os forjasteis ilusiones que hoy veis desvanecidas, y por eso os colocáis resueltamente en actitud batalladora.

Esa es la que os corresponde.

Y los liberales a las reformas.

Despéjese la incógnita y hágase la luz.

Para que veamos si de buena fé se quiere practicar el sistema representativo y respetar la Constitución de un país que aspira a consolidar y garantizar sus derechos y libertades, guardando todos los respetos a las instituciones y rodeándolas también de todas las garantías para que sean conservadas y veneradas.

«El Imparcial» publicó ayer el telegrama siguiente de su corresponsal en Barcelona: «Barcelona 26 (10,30 noche).—El inspector del timbre ha impuesto una multa de 1.380.000 pesetas a la sociedad del gas Lebon».

Esta sociedad lleva sus libros con arreglo a lo dispuesto en la ley.

Los comerciantes é industriales de esta capital están indignados del proceder del inspector.

La prensa de Barcelona censura con mu-

cha dureza este hecho, sobre el cual llama la atención del gobierno.

Muy grave nos parece la noticia y más grave la forma en que está redactado el telegrama.

Nosotros conocemos también algunos antecedentes del asunto.

Y sería muy conveniente que por separado del expediente principal abriese la Dirección general del ramo una secreta información para averiguar los preliminares de la imposición de la multa.

Interesa a la moralidad de la administración pública.

«El Liberal» constituido en el campeón del Jurado, dirige a los conservadores una tremenda filípica, que termina así:

«Venga el Jurado, contestará el país, como vinieron las desvinculaciones, y la desamortización, y la nueva organización política; y si únicamente lo revolucionario cura mis males, y mejora mi destino, peor para aquellos que se opongan a esa corriente revolucionaria, porque yo estaré con los revolucionarios que me salvan y no con los que me hunden en abismos de miserias».

El argumento es concluyente; la semejanza absoluta.

Y la derrota de los moderados no menos inevitable.

Es verdad que se consolarán como otras veces, diciendo: ¡Hechos consumados!

«El Noticiero» tiene el candor de afirmar que «todo el mundo profesa la creencia, de que el gobierno no puede resistir una acometida formal de parte de los conservadores».

Pues, entonces, estos deberían encargarse de no darla.

Porque ¡ay de los conservadores, si el gobierno no pudiera resistir!

Más ¿no ha de poder?

«El Globo» coincide por completo con nuestro modo de pensar, explicando la actitud de los conservadores.

Dice así:

«El secreto es conocido. Han visto que la situación liberal, en el hecho de trasfudir a sus venas la sangre democrática cobraba inesperada fuerza, y quieren a toda costa reprimir la evolución salvadora y torcer el rumbo de los que, habiendo descubierto la tierra firme, se encaminan sin vacilar hacia ella».

Si; este es el secreto.

Solo que siendo conocido de todos, ha perdido su eficacia y se reduce a:

Un poco de ruido.

«El Resumen» hace al servicio militar obligatorio una oposición tan cruda, que ha merecido de la misma «Epoca» la siguiente rectificación:

«Muy recargado de sombras está el cuadro, y sólo reconocemos en él alguno que otro rasgo del original».

Un diario archi conservador ha de dar lecciones reformistas al diario que se llama «reformista».

Reformista ¿de qué?

En todo caso de los sillones ministeriales.

Y no decimos más, porque de ciertas cosas... peor es hablar.

«La Fé» da cuenta a sus lectores de que se ha recibido una carta del secretario de don Carlos, y añade:

«En la misma carta del Sr. Melgar, don Carlos escribe de su puño y letra las siguientes nobilísimas palabras:

«Añado dos letras a la de Melgar para que veas que no me he muerto y que pienso siempre en vosotros y en mi querida España».

No vemos lo que tienen de nobilísimo el anunciar que «no se ha muerto», ni siquiera de gramatical.

Los semidioses debían abrir la boca para decir otras cosas, y mejor dichas.

«El Progreso» sostiene que el Sr. Alonso Martínez debe abandonar su cartera, habien-

dose demostrado su inconsecuencia en la cuestión del Jurado.
Supongámoslo.
«A nari,» el Sr. Ruiz Zorrilla debe abandonar la dirección de su partido, habiéndose demostrado su inconsecuencia monárquica.
La lógica para todos.

Declara «El Estandarte» que la suspensión de la benevolencia conservadora se limitará al Jurado y al servicio militar obligatorio.
Respiremos; no llegará la sangre al río.
Nos perdonarán la vida.
Y el encargado de esta declaración ha sido «El Estandarte».
Ha habido en esto crueldad y ensañamiento.

Ecos parlamentarios.

SENADO

La discusión del proyecto concediendo derechos pasivos a los maestros merece, sin duda alguna, que le consagremos dos palabras, entre otras razones, por haber llenado toda la sesión.

Aprobados que fueron los artículos primero y segundo, el Sr. Rodríguez Seoane presentó una enmienda al 3.º que apoyó haciendo consideraciones acerca del precario estado en que se encuentran los maestros y prestando proba que el origen de estos males está en la defectuosa organización de nuestros municipios.

A este contestó el Sr. Riaño, de la comisión, en breves frases, y el Sr. Moyano, presidente de aquella, se hizo cargo de los discursos anteriormente pronunciados por aquel y otros señores senadores, haciendo ver que este proyecto no es más que la simple realización de antiguas promesas del gobierno.

El señor ministro de Fomento usa también de la palabra haciendo sentidos y justos elogios de la numerosa clase que se dedica a la ingrata tarea del profesorado elemental.

Hoy continuará este debate.

CONGRESO

Primero fue discutido el proyecto de administraciones subalternas de Hacienda, cuyo debate terminará probablemente hoy.

La discusión del mismo no ha revestido hasta ahora gran interés, siendo sólo digno de mención el discurso pronunciado por el Sr. Gonzalez (D. Venancio) en defensa del proyecto, en el cual hizo patentes sus ventajas, indicando los grandes servicios que las administraciones subalternas han de prestar al Estado y a la agricultura.

Reanudada la discusión sobre el Jurado, el Sr. Pacheco pronunció un magnífico discurso contestando al del Sr. Pidal, del que dimos cuenta, discurso no terminado por haber transcurrido con exceso las horas reglamentarias. En la sesión de ayer, se ocupó el orador del juicio oral, examinándolo ampliamente con levantado espíritu crítico, y haciendo gala de sus profundos conocimientos en la materia; después examinó con gran lucidez el actual problema jurídico, que, según el orador, consiste en dilucidar si el Jurado es ó no la más conveniente forma de juicio criminal.

Hizo luego comparaciones atinadísimas con lo que en otros países sucede, y combatió la acusación de lenidad con que se pretende acreditar aquella institución. También hizo notar que este asunto es, según se vé, el elegido por los conservadores para dejar la actitud de benevolencia que hasta ahora han venido observando. Hoy seguirá el Sr. Pacheco haciendo uso de la palabra.

La Cámara estuvo muy tranquila, haciendo contrastar esta actitud con la animación que reinó en la sesión de anteayer.

ECOS EXTRANJEROS

El Conflicto franco-alemán.

El asunto franco alemán, si bien es cierto que no ha adelantado un paso por no haber recibido aun el gobierno de Berlín el expediente incoado por sus funcionarios, no lo es menos que hasta ahora no hay ningún dato que haga suponer una agravación en las negociaciones pendientes.

Los impacientes interpretan como mal síntoma la tardanza, y de aquí la zozobra y la inquietud que explotan a su sabor los especuladores pesimistas.

Se creía generalmente que en cuanto llegase a Berlín la información francesa, se daría una solución al asunto, y ha causado una verdadera decepción el telegrama de la capital de Alemania, diciendo que allí no se resolvería nada mientras no se tuviese a la vista

el expediente que deben remitir, si no lo han hecho ya, las autoridades de Metz.

Sin embargo, un despacho de Berlín dice que el embajador de Francia Sr. Herbatte ha celebrado una conferencia con el príncipe de Bismarck, quien le anunció que el gobierno alemán tenía ya en su poder todos los documentos relativos a la información abierta por las autoridades germánicas en la raya de Francia, sobre la prisión del comisario francés Schanaebele.

Entre los rumores que han circulado en París produciendo alarma, merece citarse el relativo al viaje del mariscal Moltke a la Alsacia Lorena, para inspeccionar las tropas y los trabajos de fortificación; pero esta noticia no se ha confirmado, a lo menos hasta ahora.

En los centros oficiales se dice que nada justifica la alarma que ha cundido durante la Bolsa de ayer.

La medida tomada por el gobierno, prohibiendo el estreno del «Lohengrin» para evitar un pretexto de una demostración contra Alemania, es generalmente aplaudida.

Los periódicos suizos, discutiendo sobre el incidente, creen que no es de tal gravedad que justifique los temores de una ruptura.

Dicen que tanto el gobierno de Berlín como el de París están animados de intenciones pacíficas, y que por lo tanto, hay que esperar una solución satisfactoria.

De los hechos parece resultar que el comisario francés Schanaebele, llevado de un patriotismo ardiente, de un exceso de celo, dió en efecto pretexto a los alemanes para el auto de prisión contra él.

En cambio los agentes germánicos encargados de operar el arresto, han obrado con tal torpeza, que no es posible que su conducta sea aprobada.

Alemania.

El Sr. Jacobi, secretario del Tesoro, declaró en el Parlamento alemán que es infundado el rumor relativo al aplazamiento del proyecto estableciendo un impuesto sobre el azúcar.

Añadió que el gobierno se ocupa en este asunto.

El diputado Richer sostuvo que hay muchos gastos necesarios a la nación, de los cuales se prescinda, y que en cambio el gobierno no se preocupa más que de los referentes a las atenciones militares.

El ministro de Guerra contestó que el gobierno tiene absoluta necesidad de las partidas consignadas en el presupuesto de su departamento, pues es preciso que el ejército alemán disponga de todos los elementos necesarios para poder sostener una guerra.

Inglaterra.

En la Cámara de los Comunes se ha suscitado un vivo incidente entre el ministro Smith y los diputados irlandeses, que exigían a aquél que diera explicaciones sobre las palabras escritas en dos cartas suyas tratando de criminales y de enemigos de Inglaterra a los diputados que atacan la política del gobierno en la cuestión de Irlanda.

El Sr. Robert combatió enérgicamente la tercera lectura del proyecto de represión, que a su vez defendió con gran calor y energía el Sr. Balfour.

Italia.

Los libre-cambistas censuran el recargo de derechos sobre los cereales, cuyo anuncio ha producido la subida del pan en varias ciudades de Italia.

En cambio los proteccionistas se congratulan de dicha medida, que contribuirá a aliviar la situación de la agricultura.

A juzgar por noticias de autorizado origen, carecen de fundamento los rumores relativos a una próxima inteligencia entre el Vaticano y el Quirinal.

Los órganos católicos dicen categóricamente que la Santa Sede no admite transacción alguna con la usurpación y la injusticia.

Bulgaria.

Anoche publicó «La Epoca» la siguiente noticia:

«Una de las «Agencias» telegráficas que nos prestan sus servicios nos comunica hoy el telegrama siguiente, que publicamos con las reservas consiguientes:

«San Petersburgo, 27.—La «Gaceta de Moscú» ha dado la noticia de que la regencia búlgara hace saber que el príncipe Battenberg ha consentido en volver a Bulgaria con las condiciones siguientes:

- 1.º Se declarará por las potencias la independencia absoluta de la Bulgaria.
- 2.º Este principado será proclamado reino.
- 3.º Se procederá inmediatamente a la revisión de la Constitución del Estado.

4.º El reino así constituido será reconocido por las potencias.»

ECOS DE TODAS PARTES.

Baño de Impresión.

A las dos de esta madrugada los guardias de seguridad que prestan servicio en la plaza de Oriente, oyeron gritos y voces que llamaron su atención. Empezaron las pesquisas en averiguación de quien fuera el autor del alboroto, y por fin dieron con un hombre que en completo estado de desnudez y dando saltos, corría en dirección de los jardines; al verse perseguido se metió por los jardines, donde lo siguieron los guardias, consiguiendo uno de ellos echarle la mano, cerca de la fuente.

Entonces el precursor de la nueva moda para la temporada próxima, agarró entre sus brazos al del orden y se lanzó con él al pylon. Dentro del agua, el desnudo se empeñaba en que la representación de la seguridad pública permaneciese en un distrito que no era de su jurisdicción; por fin, con auxilio del otro guardia, salieron los dos a seco, marchando todos los tres a la prevención del distrito.

El desgraciado resultó ser un demente llamado Eusebio Vilera que logró escaparse de su casa; Zurita, 43, burlando la vigilancia de su familia.

Para el 16 de Mayo próximo está señalada la vista en juicio oral ante la audiencia de lo criminal de Antequera de la causa seguida al registrador de la propiedad de Archidona. La cédula de citación comprende 45 testigos del punto en que tuvo lugar el crimen, sin contar los que han de proceder de Málaga, Sevilla, Torrente y Gandía.

No hay mejor juez para calificar la bondad de un producto que el mismo público. Cuando éste otorga su favor y da la preferencia a un medicamento, sembrando desinteresadamente su fama en todas partes, sin duda está justificado. El tal proyecto debe ser muy bueno. Esto sucede con las antiguas y acreditadas pastillas contra la tos que prepara el doctor Andreu de Barcelona, las que cuentan más de veinte años de existencia y cada día son más solicitadas en todas partes y preconizadas como el mejor medicamento pectoral que se conoce. Esto es público y notorio.

El Sr. Barroso ha propuesto una adición a la ley de administraciones subalternas, que ha sido admitida, concediendo el mejor derecho para desempeñar aquellos destinos a los que habiendo sido aprobados en sus oposiciones a las plazas de abogados del Estado no obtuvieron colocación por falta de vacantes.

El ex-brigadier Villacampa ha sido trasladado del calabozo a una sala del hospital de Melilla.

Mucho ojo con el enfermo.

Hoy saldrán de Madrid los correos para Cuba, Puerto Rico y Fernando Póo, por la vía de Cádiz, y mañana lo hará el de Filipinas por la de Barcelona.

Se ha prorrogado hasta 1.º de Junio próximo, la solemne apertura de la exposición general de Filipinas, que se ha de celebrar en el Retiro.

Un nuevo explosivo.

La progresión ascendente con que los explosivos han ocurrido en nuestro tiempo aumentando sus efectos destructores, no ha terminado aún: la «dinamita», «heleflita», «roburita» y «melinita» han sido otros tantos términos de la serie, debiendo hoy agregar otra nueva sustancia, la «securita», que, al decir de los alemanes, aventaja en poder a sus congéneres.

El autor de esta sustancia es Mr. Schenewitz, boticario de Dudweiler; es la «securita» un compuesto químico de vinitrobenzina y de nitrato de amoníaco; su color es amarillo de azufre; al tacto parece granulosa y áspera. Sometida a la acción del fuego, consume lentamente, y no explota sino por efecto de una fuerte percusión. Esta sustancia era ya algo conocida en Alemania por venirla empleando en las minas de hulla de Maybach, de Camphausen y de Schewalbach.

El inventor Mr. Schenewitz experimentó más tarde la fuerza explosiva de su invento sobre bloques de fundición y grandes montones de escorias de hierro. Hechas en los bloques y montones de escorias, cavidades de 15 a 25 centímetros de profundidad, llenáronse de «securita», y por medio de una mecha Bickford, provista de una cápsula de fulminato, se provocó la explosión. Cien gra-

mos del nuevo explosivo bastaron para hacer pedazos un enorme montón de escorias, y con la misma cantidad de «securita» se redujo a pequeños fragmentos de hierro fundido.

El Ismo de Panamá.

Adelantan rápidamente las obras.

La extracción de lodos y tierras durante el mes transcurrido desde el 25 de Enero al 25 de Febrero del presente año, asciende a 1.286.000 metros cúbicos.

Este resultado indica la actividad impresa a la ejecución de las obras. En efecto, la extracción, que en Diciembre último fué de 828.000 metros cúbicos, subió en Enero a 1.651.000, y en Febrero, como ya se ha dicho, a 1.286.000. Por lo tanto, existe para 1887 la aproximación gradual a las cifras determinadas por los programas de las obras.

Peró—añade la «Gazette Maritime»—no es únicamente este resultado, el que hay que considerar, sino que debe apreciarse en todo lo que vale la minuciosa visita de inspección que M. de Lesseps ha girado a las obras, desde Colon hasta el quincuagésimo kilómetro; «es decir, las dos terceras partes de la longitud del canal».

M. de Lesseps ha adquirido la evidencia de que el «primer tercio» del canal podrá ser perfectamente accesible a la navegación, a partir de los primeros meses de 1888, y «el segundo tercio» antes de finalizar dicho año de 1888.

Historia de un juicio oral.

Leemos en «La Iberia»:

«Se promueve una «bronca» en el barrio de Lavapiés, y uno, no hay que decir su nombre, dice de la mujer de otro que es una «tal» y una «cual», etc., etc.

El marido, como es natural, se indigna, é indignado cita a juicio de conciliación al injuriante. Este va allá; se confiesa autor de las injurias, dice que se halla arrepentido y pide humildemente perdón.

—«Perdon!»—dice el injuriado—nunca.

Y con efecto; al salir del juzgado quedaron en que «sobrevendría» el perdón mediante la cantidad de sesenta pesetas. Entregadas que fuesen, la honra de la agraviada quedaba limpia y pura como el mismísimo sol.

Pero pasó un día, y otro, y una semana, y un mes, y los doce duros... ¡como si tal cosa! Entonces el marido se creyó en el caso de reclamar y presentó querrela criminal por injurias contra el largo de lengua que había puesto en tela de juicio la honra de su mujer.

Y ésta es, a lo que parece, la historia de un juicio oral celebrado ayer en la sección segunda: juicio que no se hubiera celebrado si el reo hubiese tenido a su disposición sesenta pesetas.

Que es en lo que el marido... pero no nos metamos en dibujos. ¿H?

Por nuestra parte, tampoco nos metemos en dibujos ni comentarios. Basta con lo que dice el colega.

Un joven muy conocido en Murcia, se suicidó el lunes último en la plaza de la Paja de aquella capital, disparándose un tiro de pistola en la cabeza.

Las causas ocasionales del crimen, fueron el haber producido varias heridas a una muchacha con quien sostenía relaciones, y creerla muerta al verla caer al suelo bañada en sangre.

Carreras de caballos.

Ayer tarde se verificó la primera reunión de «Sport» de la temporada de primavera en el Hipódromo de Madrid.

La concurrencia fué muy numerosa y hubo gran animación.

La primera carrera fué ganada por «Gran Tacaño», del marqués de Villamejor; la segunda por «Mississippi», del conde de Sobral; la tercera por «Ellefinia II», de Garvey; la cuarta por «Popsey», de Fernán Núñez; la quinta la ganó «Karthoum», del marqués de Villamejor, y la sexta, «Chestam», de Garvey.

Hubo muchas apuestas.

El desfile muy brillante y la tarde magnífica.

Setenta y nueve son hasta ahora los candidatos que aspiran a tomar asiento por cuatro años en el Ayuntamiento de Madrid. De ellos son actualmente concejales 13; lo han sido en ayuntamientos anteriores 12; los restantes son nuevos en el cargo.

Ayer tarde se reunió la comisión del Congreso que ha de entender en el proyecto de ley Constitutiva del ejército, nombrando presidente al Sr. Canalejas y secretario al señor Laserna.

Escribe «El Orden» de Sevilla: «Hemos oído decir, sin que respondamos de la exactitud de la noticia, que dentro de pocos días llegarán órdenes del ministerio de Hacienda, para que sean admitidos al cambio durante quince días, todos los duros antiguos.»

Es de justicia que se abra un nuevo plazo para la recogida de la moneda, plazo que debe exceder con mucho de quince días y lamentamos que esto no se haya hecho desde un principio.

Anoche a las once estallaron dos petardos en la calle de la Encarnación, produciendo no más que la alarma consiguiente.

Según oímos, practicado un reconocimiento en el sitio de la explosión se hallaron fragmentos de dos pequeños frascos de cristal y además uno intacto, con su correspondiente tapón y en él un alambrito.

Se supone que este último contendrá también alguna materia explosiva.

La comisión del Senado sobre el proyecto de la Transatlántica se reunió ayer tarde, adelantando bastante en el estudio de aquel. Hoy se reunirá nuevamente para ultimarle, aunque es de creer que hasta el sábado no pueda leerse el dictamen, en cuyo caso, el martes comenzará la discusión.

En los círculos bursátiles se aseguraba ayer tarde que el Consejo del Banco de España había acordado rebajar el descuento; pero parece que nada hay resuelto aún sobre el particular.

ECOS TEATRALES.

COMEDIA

Ya tenemos otra vez en campaña a Mr. Coquelin, es decir, lo tendremos en los primeros días del próximo Mayo, según se ha anunciado por la empresa del teatro de la Comedia.

Siempre nos han gustado los hombres decididos y que muestran gran valor en todas ocasiones; pero, francamente, Mr. Coquelin, al querer presentarse de nuevo al público de Madrid, demuestra un valor que traspasa los límites de lo exagerado, confundiendo con el cinismo.

Y cuidado, que aun en este terreno necesita hacer un gran acopio de ese cinismo (valga el nombre) para el acto que intenta Coquelin.

Nuestros lectores saben cómo acogió el público madrileño al actor francés, y en particular a sus acompañantes; saben la funesta campaña teatral que hizo la compañía francesa; conocen la crítica que toda la prensa aplicó a tan malos cómicos, a pesar de querer tener cierta benevolencia con quien sólo había de dar cuatro funciones, y por último, no habrán olvidado que siempre que se establecieron comparaciones entre Coquelin y

cualquiera de nuestros actores cómicos, no salía aquel muy bien librado.

Pues bien; Coquelin tiene sin duda como norma aquel aforismo «audaces, fortuna jurad», y elevándole a lo infinito, pretende nada menos que representar nuevamente en Madrid ante el público ya escamado por el primer tino artístico.

Mucho tememos que el deseo de Coquelin no llegue a realizarse, pues de Lisboa a Madrid no ha de faltar alguna alma caritativa que se encargue de disuadirle de su obcecación, llevándole al buen camino, esto es, a París, donde puede disfrutar tranquilamente su sueldo como «Sociétaire de la Comédie Française», evitándose así los peligros de un desastre espantoso.

Coquelin debe convencerse, y de fijo se convencerá si tuviera en cuenta, en primer lugar, que su mérito artístico no vale, ni mucho menos, quince pesetas que es el precio que pone a las butacas. Y no solamente no vale ese precio, ahora que está ya viejo y falto por completo de condiciones y facultades para la escena, sino que no lo ha valido nunca, ni aun en aquellos tiempos en que figuró en París como uno de los primeros actores.

Y volvemos a repetir, ni aun en aquellos tiempos pudo compararse con los actores cómicos españoles.

Coquelin no ha sido jamás una estrella del arte escénico, y la prueba está en que siempre se vió en los teatros de París por el módico precio de tres francos butaca.

Pero el actor francés ha creído, sin duda, que Madrid es Jauja, pero una Jauja especial en que abunda el dinero en la misma proporción que los memos, y se ha decidido a explotar ésta para él tierra de bendición, sin más mérito que su nombre.

Porque como Coquelin se conoce y sabe perfectamente que ni aun en tierra de ciegos podría ser rey, se ha rodeado, no sólo de ciegos, sino también de una troupe de lisados artísticos, formando una compañía con los cómicos más detestables de los teatros de tercera clase de París.

Coquelin sólo como actor no tiene el menor mérito, y ya con su compañía si ofrece uno grandísimo: el de la grosería artística.

Si hubiera previa censura artística para los actores, no sería Coquelin ni ninguno de los que forman la compañía quienes salieran a trabajar en el coliseo de la Comedia; se les permitiría, aun con dificultad, en el Circo de Price y en temporada de verano.

¡Qué actores! No parece sino que en su vida pisaron las tablas de un escenario.

Pero ellos se tasan bien caros buscando la compensación.

Para estas funciones anuncia Coquelin la mar de «monólogos», y creemos que está en lo firme, porque si trabaja va a ser solo, completamente solo.

Sin que nadie le escuche.

PRINCESA

Con una concurrencia bastante numerosa y muy distinguida, púsose anoche en escena en el teatro de la Princesa la sublime partitura de Bellini «I Puritani», a cuya representación asistieron también SS. AA. el duque de Montpensier y el infante D. Antonio de Orleans y Borbon.

La interpretación estaba encomendada a la señorita Granvilla y a los Sres. Godró, Bach y Valdés.

A fuer de imparciales hemos de decir que, en conjunto, no satisfizo la ejecución.

La señorita Granvilla necesitaba hacer prodigios de agilidad y cantar como una consumada artista para neutralizar el desagradable efecto de su timbre de voz, que hace recordar el de la Cecilia Delgado. Y como aquello otro no resulta, queda únicamente lo segundo.

Al tenor Sr. Godró (Montiano) hay que aceptarle tal cual es: Un buen aficionado y un estudioso principiante con talento y buen deseo, aunque con escasas facultades. El Arturo de «I Puritani» tiene demasiados bemoles para un novel tenor. Sin embargo, el Sr. Godró hizo lo que pudo, logrando salvar casi todas las dificultades y aun haciéndose aplaudir en algunos momentos. En otras frases musicales de suma importancia dejó mucho que desear. Respecto a la parte escénica, recomendamos al Sr. Godró que estudie un poco más para no incurrir en faltas garrafales como las de volverse a poner el sombrero después de saber que está ante la reina y coger a ésta las manos. Desde el momento en que Arturo sabe que aquella dama es la reina de Inglaterra debe permanecer descubierto ante ella hasta que entran en la escena la tiple y el bajo. Y en cuanto a lo de coger la mano de la reina nos parece más fa miliar é irrespetuoso todavía.

El bajo Sr. Valdés cumplió bastante discretamente.

Los honores de la noche correspondieron, de hecho y de derecho, al excelente barítono Sr. Bach, que fué justamente aclamado y victoreado varias veces con frenético entusiasmo y atronadores aplausos. Dijo con mucho sentimiento y buen gusto el andante de su cavatina del primer acto «Ah! per sempre io ti perdo!», cantando luego con apasionado acento la cavaletta «Bel sogno beato, di pace e contento» que le valió ser llamado a la escena dos veces. Pero donde estuvo más brillante, más expresivo y hecho un gran cantante, fué en el célebre dúo de bajos del acto segundo, diciendo con artístico entusiasmo el allegro vivace, que terminó con un voluminoso y bien timbrado sol natural. El público prorumpió en unánime aplauso, haciendo repetir dicho allegro, y llamando a la escena al Sr. Bach diferentes veces, antes y después de la repetición. ¡Ya quisiera cantar esta ópera el Sr. Laban, que la cantó este año en el

teatro Real, como la cantó anoche el Sr. Bach en el de la Princesa!

Los coros admirables, y la orquesta a la perfección, bajo la dirección del maestro Jimenez, que llevó todos los tiempos con los aires justos y correspondientes. No pueden regatearse aplausos al Sr. Jimenez, que indudablemente es el primer artista de la compañía; pero por esta misma razón está obligado a no emplear ciertas exageradas intranquencias, porque el resultado de éstas suele deslucir a veces, no sólo a los de arriba, sino también a los de abajo.

Esta noche estará el teatro lleno porque vuelve a cantarse «Gli Ugonotti» con la tercera representación del tenor sig. Eugenio Salto.

APOLO.

Anteanoche se estrenó en el coliseo de la calle de Alcalá un sainete en un acto titulado «A las diez y media ensayo general», original de D. Adolfo Llanos, la letra. La música, que entre paréntesis tiene poco de notable, es de la zarzuela «Pinafor».

La nueva obra del Sr. Llanos tiene, sobre todo en las últimas escenas muchos y salados chistes, y pinta, quizá con alguna exageración, pero con gracia, las escenas de bastidores.

El público aplaudió, haciendo salir al proscenio al autor del sainete.

Espectáculos para hoy.

Princesa.—8 3/4.—F. 10 de abono.—T. 1.º

—Fausto.

Apolo.—8 1/2.—Cádiz.—(Segundo acto.)

—Ensayo general (nueva).—Lohokely, baile de espectáculo.

Alhambra.—8 1/2.—F. 18 de ab.—T. par.

—Satanello.

Variedades.—8 3/4.—La Diva.—Sin comerlo ni beberlo.—El fantasma de los aires.—(Segundo acto.)

Lara.—9.—T. 1.º par.—(Beneficio de doña Emilia Domínguez).—El padron municipal.—Segundo acto.—Dos cataclismos.—El teatro de las de Gomez.

Eslava.—8 1/2.—T. 1.º par.—Te espero en Eslava tomando café.—El teatro nuevo.—La fiesta de la gran vía.—Te espero en Eslava tomando café.

Circo de Price.—No hay funcion.

IMPRESA A CARGO DE GINÉS INIESTA. Mendizábal, 22.

badurnando así las paredes de esta habitación?—preguntó con cierta ironía el Pulcro.

—Justamente.

—Pues la pintura no vale la pena de tanto trabajo.

—Es posible; pero, no obstante, yo espero magníficos resultados. Vamos, voy a acompañarte hasta tu carruaje.

—A mi carruaje?

—Sin duda.

El Hombre gris se enjugó las manos y se cogió del brazo del Pulcro convertido en gentleman.

—Qué opinas tú respecto a la joven que has visto anoche?—le preguntó.

—La hija de Jefferies?

—Sí.

—Pues creo que no podrá vivir ocho días.

—Vas a ir a buscarla en tu carruaje.

—Y qué más?

—Y a traerla aquí.

—Perfectamente.

—Y cuando haya transcurrido un mes que ella habite en esta alcoba, de cuya pintura te estabas burlando, estará tan buena y tan sana como tú y como yo.

—Será posible!

—Para mí todo es posible, amigo mío.

El Pulcro no había llegado aun al colmo de su asombro y de sus sorpresas.

Junto a la verja del jardín se encontraba un magnífico landau al cual estaba enganchado un soberbio tronco de pura sangre.

Un cochero con peluca blanca ocupaba el pes-

cante, y dos lacayos con calzon corto y media de seda, estaban de pie en la trasera.

—Cómo!—balbuceó el Pulcro sin poder hablar apenas—ese carruaje es el mío?

—Ciertamente.

—Y voy a subir dentro?

—Buena es esa! querrias, por ventura, sentarte en el pescante?

—Y en esa carroza voy a ir a buscar a la hija de Jefferies?

—En esa misma.

—Pero aunque llevé puesto otro traje reconocerán en mí al pobre diablo.

—No verán otra cosa—le interrumpió el Hombre gris—sino al noble lord excéntrico que se disfraza para hacer obras de caridad.

Así diciendo, él mismo abrió la portezuela del carruaje para que entrase el Pulcro que vacilaba tomar asiento en él.

—Pero creéis, mi amo,—observó aun el Pulcro—que Jefferies consentirá en separarse de su hija?

—Estás autorizado para permitirle que venga con ella.

—Y los conduzcó aquí?

—Naturalmente.

El Pulcro entró al fin en el coche, y el Hombre gris volvió a cerrar su portezuela, haciendo una señal al cochero que puso los caballos al trote.

Los habitantes del West-End no vieron nunca al East-End.

esperan pacientemente que el alto personaje descienda de su carroza y haya entrado en la casa.

Ante los bastones de los lacayos de lord Vilmot se había aglomerado un buen golpe de gente.

Un mendigo, un rough, que vió bajar al noble lord lanzó un grito de asombro y de estupefacción.

Aquel grito hizo volver la cara a lord Vilmot.

—Pero si es el Pulcro—decía el rough.

Lord Vilmot no se desconcertó ni perdió su serenidad. Por el contrario, saludó al mendigo y se acercó a él con la sonrisa en los labios.

—Me conoces?—le dijo.

—Perdonadme, señor... esto no es posible... me he equivocado... Perdonad, Vuestro Honor...

—decía medio temblando el mendigo.

Con una imperturbable sangre fría le dijo el Pulcro:

—A fé que no te equivocas porque, en efecto, soy el Pulcro: en el Wapping no se me conoce por otro nombre.

—Oh! Vuestra señoría se burla de mí!—contestó el rough, que continuaba deshaciéndose en excusas y perdones.

—No me burlo—decía el Pulcro—soy yo; con la diferencia de que en el West-End me llamo lord Vilmot.

El mendigo no podía salir de su asombro, ni comprendía lo que el Pulcro le decía.

—Soy un lord excéntrico que me disfrazo y he venido con frecuencia a estudiar las miserias de este barrio, en la taberna de Blakhorse y en el baile de Wilton, con el solo objeto de poder dar

SECCION DE ANUNCIOS

QUINA ANTI-DIABETICA ROCHER

« Ninguna preparación es superior a la Quina Anti-Diabética Rocher. »
(GACETA DE LOS HOSPITALES)
(DE DÍAS, 7 de noviembre 1892).

EL MAS POTENTE TÓNICO Y RECONSTITUYENTE
Contra la Diabetes, la Albuminuria, la Fosfatemia, etc., y todas las enfermedades que influyen sobre la nutrición y de las que resultan la debilitación de las fuerzas, Anemia, Calenturas, Convalecencias difíciles.

Envío gratis y sin gastos de una Memoria interesante indicando las variedades, causas, síntomas y todas las consecuencias la Diabetes que toda persona cuidada de su salud debe leer con la mayor atención.

ROCHER, FARMACEUTICO, 112, RUE TURENNE, PARIS
Evitar las falsificaciones y exigir sobre cada frasco la Marca depositada R. F. así como el Sello de garantía de l'Union des Fabricants.
SE ENCUENTRA EN TODAS LAS FARMACIAS

Servicios de la Compañía Transatlántica de Barcelona.

VAPORES-CORREOS A PUERTO-RICO Y HABANA

con escalas y extensiones a
Las Palmas, Puertos de las Antillas, Veracruz y Pacifico.
Salidas trimestrales de
Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes: para Palmas, Puerto-Rico, Habana y Veracruz.
Santander, el 20, y Coruña, el 21: para Puerto-Rico y Habana.
Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30: para Puerto Rico, con extensiones a Mayagüez y Ponce, y para Habana, con extensiones a Santiago, Gibara y Nuevititas, así como a la Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y puertos del Pacifico, hacia Norte y Sud del Istmo.

VIAJES DEL MES DE MARZO.
El 10 de Cádiz, el vapor «Isla de Cebú.»
» 20 de Santander » «Cataluña.»
» 30 de Cádiz » «Ciudad de Santander.»

VAPORES-CORREOS A MANILA

con escalas en
Port-Said, Aden y Singapur, y servicio a Iloilo y Cebu.
Salidas mensuales de
Liverpool, 15; Coruña, 17; Vigo, 18; Cádiz, 23; Cartagena, 25; Valencia, 26, y Barcelona, 1.º día de cada mes.
El vapor «San Ignacio de Loyola» saldrá de Barcelona el 1.º de Abril de 1887.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones mas favorables, y pasajeros, a quienes la compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila a precios especiales para emigrantes de clase artesana o jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.—Para mas informes en Barcelona, «La compañía Transatlántica», y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz, Delegación de la «Compañía Transatlántica».—Madrid, D. Julian Moreno, Alcalá.—Liverpool, Sres. Larrinaga y C.º.—Santander, Angel B. Perez y C.º.—Coruña, D. R. da Guarda.—Vigo, D. Antonio Lopez de Neira.—Cartagena, Bosch hermanos.—Valencia, Dart y C.º.—Manila, Señor administrador general de la «Compañía General de Tabaco».

HOGG, Farmacéutico, rue Castiglione, 2, en PARIS.

ACEITE de HIGADO de BACALAO de HOGG

Sin el olor ni sabor de los Aceites de Hígado de Bacalao ordinarios.

Este Aceite, extraído de los hígados frescos de bacalao recientemente pescados, es natural y absolutamente puro, lo pueden digerir los estómagos mas delicados: su acción es segura contra las Enfermedades del Pecho, Tisis, Bronquitis, Costipados, Tos crónica, Delgadez de los Niños, etc.

Exigir el nombre de HOGG y además la certificación de M. LESUEUR, Jefe de los trabajos químicos de la Facultad de Medicina de París, que debiera hallarse sobre la etiqueta de cada frasco triangular. El aceite de HOGG se halla en las principales Farmacias.

ADVERTENCIA.—Exigase en el rótulo el Sello azul del Estado Francés.

ALCALÁ, 5, ENTRESUELO.

J. BELMAR.

ALCALÁ, 5, ENTRESUELO.

Gran salon de peluquería.

Se afeita, corta y riza el pelo.

Gabineta reservado para teñir el pelo y la barba.

Se confecciona toda clase de postizos.

ALCALÁ, 5, ENTRESUELO.

NOTA. En el mismo se expende la higiénica Agua Vegetal de Arroyo, de excelentes resultados para devolver los cabellos blancos a su primitivo color, sin manchar la piel y la ropa y de fácil aplicación.

¡NO PADEZCAN TOS!

Procúrense una cajita de la acreditada PASTA PECTORAL DEL Dr. ANDREU DE BARCELONA, y se la quitarán al momento.

Al tomar las primeras pastillas, empezarán a experimentar un gran alivio. La tos va desapareciendo, el pecho y la garganta se suavizan y la expectoración se produce con gran facilidad.

Son tan rápidos y seguros los efectos de estas pastillas, que casi siempre desaparece la tos por completo antes de terminar la primera caja.

Se venden en las mejores farmacias de España. Caja, 2 pesetas.

LAS PERSONAS que sientan también ASMA o SOFOCACIÓN, hallarán en las mismas Farmacias los CIGARRILLOS BALSÁMICOS y los PAPELES AZOADOS del mismo autor, que lo calman en el acto y permiten descansar al asmático que se ve privado de dormir.—Véanse los opúsculos que se dan gratis.

EL ECO NACIONAL

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA

Redacción y administración: calle de la Biblioteca, núm. 7, entresuelo izquierda.

Precios de suscripción.

En Madrid, pagando directamente a la administración...	1'50 pesetas al mes.
Provincias.....	6 idem trimestre.
Ultramar y extranjero.....	30 id. semestre.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas.	50 id. al año.

Quando se gire a cargo de sus suscritores se aumentará una peseta mas por trimestre por quebranto de giro y comision.

Número suelto, UNA peseta.

Puntos de suscripción y venta.

En Madrid en las oficinas, calle de la Biblioteca, núm. 7, principal izquierda, y en provincias, en casa de los corresponsales.

Los del East-End ignoran, en su inmensa mayoría, los esplendores y lujos que la ciudad monstruo pone de manifiesto en la parte de Poniente.

Así pues, cuando los hambrientos habitantes del Wapping, y las miserables gentes de Parminington street vieron aparecer la carroza de lord Vilmot, con sus magníficos caballos, su cochero y sus lacayos de pelo empolvado, creyeron que soñaban.

Los niños y las mujeres corrían a las puertas de las casas para ver pasar aquel lujoso tren, otras se asomaban a las ventanas, y las mujeres zuelas que había en la taberna donde Jefferies solía entrar a beber algunas veces, se precipitaron a la calle.

Los dos lacayos habían bajado de la trasera del coche y con sus largos bastones cerraban el paso de la acera en el sitio donde se había detenido el carruaje.

En Londres son muy importantes los impuestos suntuarios, por virtud de los cuales un lord, habiéndolos pagado, puede interrumpir durante algunos minutos, la circulación de una calle.

Lo ha pagado, y es un derecho que puede ejercitar.

Cuando un coche se detiene delante de alguna casa, donde el noble lord va a entrar, los lacayos extienden horizontalmente sus largos bastones entre el carruaje y la pared, para formar una especie de barrera, ante la cual se detienen los transeúntes, mientras baja del coche Su Señoría, sin tener roce alguno con la canalla.

Los transeúntes se detienen sin murmurar y

Jamás se había presenciado en Wapping un espectáculo semejante.

Londres, que en el orden administrativo se divide en muchos distritos, no está dividida realmente más que en dos grandes masas de población; del todo distintas la una de la otra: el West-End y el East-End, esto es, Poniente y Levante.

En la parte de Levante se encuentra el Londres comerciante y laborioso, los docks, las espaciosas dársenas y anchurosos muelles que las Indias y el mundo entero llenan constantemente con sus riquezas y sus productos.

También se encuentran en el East-End los barrios más pobres y miserables, los niños medio desnudos, las mujeres harapientas, los mendigos que hormiguean a las puertas de las casas, los edificios húmedos y sombríos, y las tabernas, en fin, donde el libertinaje y la prostitución beben y se embriagan en compañía de la miseria.

Al Poniente, en el West-End están los palacios suntuosos, las calles anchas y tiradas a cordel, las tiendas espléndidas, las mujeres radiantes de belleza con deslumbradoras pedrerías, y los hombres de la nobleza y de la moda: en una palabra, el mundo rico y elegante.

Los habitantes del West-End no visitan nunca el East-End.

camino que le había indicado el criado, y de repente le sorprendió un fuertísimo olor a alquitran.

—Ven por aquí! —le gritó una voz.

Era el Hombre gris que le llamaba desde la puerta de una habitación que había al extremo de la galería.

El Hombre gris no estaba ciertamente con un traje muy elegante, y se presentaba a los ojos del Pulcro en una negligé que el flamante lord vituperó in petto.

Tenía puestas unas chaucas y estaba en mangas de camisa, con los brazos desnudos hasta más arriba de los codos, y las manos embadurnadas con una sustancia rojiza.

—Bueno! —exclamó el Pulcro. —Más novedades extraordinarias!

—Entra aquí —le dijo el Pulcro. —El Pulcro entró en una habitación cuyas paredes estaban cubiertas con una espesa capa de alquitran.

En medio de la habitación había una porción de objetos extraños: un crisol, un alambique, retortas, vasijas, todo un completo laboratorio químico.

Allí estaba también un joven que tenía puesto al cuello un delantal ó mandil celeste.

Era el ayudante que había mandado el farmacéutico de Regent street.

—Has dormido bien? —preguntó al Pulcro el Hombre gris.

—Como un Patricio!

—Yo, en cambio, no me he acostado todavía.

—A causa de haber estado toda la noche em-